

LOS DATOS METEOROLÓGICOS DE CLEGHORN (1744-1749), EN LA ISLA DEL REY

RAMÓN JANSÁ ALBARRACÍN
agencia Estatal de Meteorología

JOSÉ MIGUEL VIÑAS
responsable de www.divulgameteo.es

El mar, la ciencia, siempre han estado muy presentes desde tiempos pretéritos en las gentes menorquinas, tan vinculadas a la mar, y por tanto no puede prescindir de la Meteorología, en la que han vivido tan de cerca las condiciones meteorológicas adversas.

Ya en la época clásica, el comercio marítimo que comenzó a desarrollarse en el Mediterráneo fue provocando en los distintos pueblos que habitaban en sus orillas un interés creciente por la Meteorología, siendo el viento, junto a la observación del aspecto del cielo, los elementos que comenzaron a analizarse con mayor detenimiento. El viento tan pronto era un aliado para las embarcaciones a vela, como el peor de los enemigos, por lo que conocer los distintos vientos dominantes y las épocas del año en que soplaban más unos que otros, fue algo que abordaron inicialmente los griegos, identificando cada uno de los vientos

que ahora componen nuestra moderna rosa náutica con una deidad, que Eolo se encargaba de liberar periódicamente de las cavernas donde los tenía atrapados en las islas eolias. Aunque en la actualidad el carácter mitológico de los vientos forma parte de la historia, el conocimiento de los distintos vientos sigue muy arraigado entre las gentes de la mar.

Conocer el tiempo atmosférico en la alta mar, en mar abierto, donde no hay las observaciones terrestres y hasta hace pocas décadas no había los modelos numéricos que servían para hacer una predicción, son de una gran utilidad, y se lo debemos a los navegantes, el estado de la atmósfera, transcribiendo la situación oficial del buque, que acaba de requerir de los responsables de la derrota, y efectúa una medición de la dirección y velocidad del viento, temperatura, y su cualificada apreciación del estado de la mar, en el océano Atlántico, Pacífico o Índico.

Los marinos pertenecen a una profesión amparada por el dominio de las ciencias, un mayor conocimiento para el manejo de la tecnología, y sobre todo las molestias de los bruscos cambios meteorológicos.

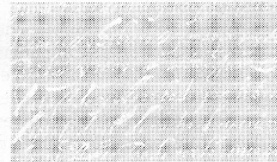
En el siglo de la Ilustración, la

ciencia era la profesión de unos pocos científicos que, con motivaciones y medios precarios, dedicaban sus expediciones a investigar el estado del clima. Como resultado de estas investigaciones, hoy sabemos que el planeta actúa en su conjunto, como un organismo donde ninguna zona actúa independiente. El equilibrio térmico del planeta se produce porque la atmósfera

El viento tan pronto era un aliado para las embarcaciones a vela, como el peor de los enemigos

y los océanos trasladan el exceso de energía de los trópicos hacia los polos.

En una de esas expediciones, arribó a Menorca, bajo dominación británica, después de una larga singladura, el cirujano escocés George Cleghorn (1716-1794), que desde su destino en la Isla del Rey, realizó las observaciones



meteorológicas más completas hasta esa época, que se tengan constancia en España.

Este médico y marino británico tras cursar sus Estudios de Medicina en la Universidad de Edimburgo, viajó a Menorca, donde ejerció como médico en el Hospital de la isla del Rey a lo largo de 13 años, en que se centró en el estudio de las enfermedades epidémicas de la isla. Conocer las propiedades del aire resultaba fundamental para los intereses de Cleghorn, ya que en función de las condiciones ambientales la incidencia de una enfermedad contagiosa como la malaria (palabra que tiene su origen en la expresión italiana mala aria, que traduciríamos como "mal aire") era mayor o menor.

En 1744, George Cleghorn inició una serie de observaciones meteorológicas que se prolongaría hasta 1749. Todos los días a las tres de la tarde medía con un termómetro graduado en grados Fahrenheit la temperatura del aire y cada cierto tiempo calculaba las temperaturas medias mensuales y los valores máximos y mínimos registrados cada mes. Completaba esas informaciones con sus anotaciones sobre la aparición de distintos meteoros como la lluvia, la dirección del

viento o la presencia de tormentas. Al regresar a Londres publicó —en 1751— el libro "Observations on the Epidemical Diseases in Minorca from the year 1744 to 1749", donde recopiló su valiosa serie climatológica, constituyendo el corpus de la obra los efectos de la quinina en las tripulaciones de los barcos como una cura eficaz contra la malaria.

En España, la Meteorología está muy vinculada a las gentes del mar, por eso no sería extraño que en uno de los grandes puertos del Estado: El Ferrol, Cádiz, Cartagena o Mahón, se llevara a cabo la toma de datos más antiguos con observaciones sistemáticas, como son los del Observatorio de la Armada de Cádiz, que se hicieron la semana del 12 al 18 de octubre de 1788, las hicieron el insigne marino y científico Malaspina y O'connock, dos oficiales destinados en el Observatorio en su etapa gaditana (1753-1798).

Para hacer un estudio científico sobre el clima de una determinada región, son necesarios datos como mínimo de 30 años, por eso, son de una gran utilidad estos datos de 222 años, que de forma ininterrumpida se han ido realizando, siendo uno de los observatorios más antiguos de toda Europa.